

# El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 23 FEBRERO 1895. NÚM. 8.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### EL SR. RUIZ ZORRILLA

*Está ya instalado en Villajoyosa, y su salud ha mejorado hasta el punto de que recibe á las personas que corren á verle y departe con ellas de toda clase de asuntos.*

*Reiteramos aquí nuestro deseo de que su salud llegue á ser tan perfecta como grandes han sido los temores de que no la recobrara.*

### DESPEDIDA

PARIS 14 DE FEBRERO DE 1895

Mis queridísimos amigos y correligionarios:

Pensé siempre morir en el extranjero, ó entrar en España cuando la República hubiera triunfado, ó en el momento en que los republicanos contasen con elementos para presentar la batalla á las instituciones.

La suerte no ha querido dejarme presenciar la victoria de nuestros ideales, ni morir en la demanda. Una grave enfermedad me ha inutilizado: los médicos, unánimemente, me imponen un absoluto reposo.

No tengo el derecho de suicidarme; y como en mi estado de salud no puedo ser útil á la causa, me retiro al seno de mi familia y me decido á prescindir de toda lucha política.

¿Lograré restablecer mi salud?

Pues en tal caso, si recupero mis perdidas energías, las consagraré á proseguir la tarea en que vengo empeñado hace tanto tiempo, con exclusión de toda otra, y seguiré trabajando por la felicidad y el progreso de mi patria, siempre que mi concurso pueda ser de alguna utilidad.

En caso contrario, no me queda más que hacer votos por que sean más felices en lo futuro los republicanos, y haciéndolos habré de morir.

A todos les envío, desde lo íntimo de mi alma, las gracias más expresivas por las muchas consideraciones que les debo en mi larga carrera política, y un cariñosísimo abrazo de despedida.

A la vez me permito dirigirles dos consejos:

Que prescindan de las diferencias que dividen á los republicanos, uniendo los esfuerzos de todos para combatir al enemigo común.

Y que no olviden que, si se quiere evitar que muy pronto surja un pavoroso problema social, es necesario ocuparse de las múltiples cuestiones sociales, que no admiten espera, y que no pase día sin que las clases obreras vean que las llamadas directoras se ocupan de sus necesidades.

MANUEL RUIZ ZORRILLA

### LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

¿Habrá hijo alguno que no desee que su padre sea el más valiente si de valor se trata, el más sabio si de sabiduría, el más honrado si de honradez? Seguramente que no.

Y por el mismo principio ¿habrá republicano que no desee que sus representantes, lo mismo en el Congreso que en el Municipio, sean los más intransigentes defensores del derecho, los más resueltos enemigos de la injusticia? Seguramente que tampoco.

Y, sin embargo, este deseo encarna muy pocas veces en la realidad. Las iniciativas en los asuntos graves, trascendentales, que afectan á la vida de la sociedad, que son comunes á todos, casi nunca las toman ellos. Es desconsolador.

Ahora, en estos días, se ha alzado una voz en el Congreso condenando enérgicamente el atropello cometido por un juez en la persona de un médico, el Sr. Queipo, y se ha alzado con aplauso de toda España, pues toda sabe que no hay institución tan necesitada como la judicial de una reforma radicalísima.

En manos de los jueces están hoy la fortuna; y lo que vale más aún, la vida; y lo que importa más todavía, la libertad; y lo que está sobre todo eso, la honra de cada uno de nosotros: pero de tal modo suelen cumplir muchos su altísima misión, que justifican este conocido epigrama:

Yo bien quisiera saber,  
y lo digo sin malicia:  
¿por qué, al oír ¡la justicia!  
todo el mundo echa á correr?

Si, todos corremos asustados ante esa palabra, que debería servirnos de amparo y defensa; hasta transigimos con la injusticia, por no apelar de ella ante la justicia; y esto es lo que trae perturbada la sociedad.

La voz á que me he referido, pedía al ministro de Gracia y Justicia que mandase poner en el libro de ingreso de la Cárcel Modelo una nota donde constara el nombre de D. Lorenzo Queipo, nota que dijese: «Esta fué una víctima de la iniquidad judicial.» Y añadió, con la aquiescencia de toda la Cámara:

«No es posible que estemos más tiempo sin una ley de responsabilidad judicial.»

«Estamos blasonando de conquistas democráticas y de libertad, cuando carecemos de seguridad personal.»

Después, para demostrar los frecuentes yerros que la justicia comete, leyó una estadística, de la cual resulta que el año 1892 se procesaron 19.500 inocentes en España, y en el quinquenio del 87 al 91, 97.475.

«No, no es posible, continuó, que la honra, la vida y la tranquilidad de los ciudadanos estén á merced de un poder irresponsable.»

«¡Poder bendito el del Santo Oficio, al lado del que en España tiene en estos tiempos cualquier juez municipal.»

Y concluyó pidiendo una ley de responsabilidad judicial para evitar tantos dolores y tantas lágrimas.

¿Que quien dijo todo eso, y muchísimo más, contra la administración de justicia? No fué ninguna de las eminencias del foro que los republicanos hemos llevado al Congreso, ni un Salmerón, ni un Pi, ni un Azárate, ni un Ballester, ni un Carvajal, ni un Muro, ni un Pedregal, ni un Labra, ni un Vallés, ni un Sol, ni.

El que de tal manera habló, haciéndose eco de la conciencia pública, poniendo el dedo en la llaga más honda y cruel de la época presente, fué un monárquico, y á más de monárquico, conservador, sinónimo para nosotros de reaccionario: el Sr. Romero Robledo.

Creo interpretar fielmente el pensamiento de todos los republicanos, al lamentar que tan honradas, tan necesarias y tan justas iniciativas no partan siempre de aquellos á quienes hemos llevado al Congreso para velar por los derechos del pueblo, combatir la inmoralidad, y tronar contra la injusticia en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, pero más en ésta que en ninguna, por ser la base y el origen de todas.

Lo escribí hace muchos años, y lo repito ahora: «En España urge reformar dos cosas: el clero y la justicia; hecho esto, lo demás se logrará sin esfuerzo. El día que el hombre se vea respetado como creyente y tenga la seguridad de que se le hace justicia, poco le restará que pedir.»

JOSÉ NAKENS.

### LA INVALIDA DEL PECADO

Da al pordiosero, si la ven, un cuarto, pero le encarga que por ella rece, y en tanto en el manguito abriga y mece al falderillo de bizcochos harto.

Nunca alcanza su don en el reparto el que de ropas y de hogar carece, mas por ella con joyas resplandece la virgen de la Leche y el Buen Parto.

Del refinado afeite dió en la incuria, y hoy desgasta los santos con sus besos, porque aún le queda de besar la furia.

Gastó la carne en lúbricos excesos, y del torpe festín de la lujuria á Dios ofrece los mondados huesos.

### A CONFESIÓN DE PARTE...

Hay que tomar lo bueno donde se encuentra, y estos párrafos del presbítero Sr. Fernández Montaña son buenos, pero buenos, y confirman lo que vengo sosteniendo, esto es, que es falsa la piedad de que muchas gentes alardean, y que la religión no es hoy más que un portier tras del que se esconden la hipocresía y la inmoralidad. Allá van los párrafos:

«Mucho se pondora la reacción actual de fe y de piedad, pero no se ve clara, y lo que todos tocamos con nuestras manos son esos cuadros casi diarios en que el partido de Dios padece desmayos...»

«Se abren los aristocráticos salones para recibir á los moros, y las damas españolas, por cuyas venas corre sangre de sartos y de mártires, las descendientes de los héroes de la Reconquista, el título de las cuales va unido á algún hecho glorioso de nuestra historia, se presentan á los ojos de los asombrados moros vestidas de baile (desnudas de baile sería más verdadero), y luciendo en el escote soberbias medias lunas de brillantes, desfilan delante del embajador como si éste recibiera corte.»

Lo mejor de esto, es que las señoras que tal hicieron apenas salen del templo, y confiesan y comulgan semanalmente, lo cual dice bien poco en favor de la eficacia de esas prácticas para regular las acciones.

Y ahora, otros párrafos:

«No había entonces (antiguamente) tolerancia, ni mucho menos incienso ni halagos, como sucede ahora, con la frescura y desvergüenza. No llevaban escolta ni recibían honores las Curritas.»

«Beber vino con demasía en aquella edad entre las mujeres, era un verdadero oprobio y escándalo intolerable. El cigarro no lo usaban jamás, como no fuese gente airada que iba envuelta en vestiduras de picos pardos. Si no era por vía de honesto recreo y con sus hijas ó los maridos, no jugaban á los naipes. Esto dejaban ellas para los tahures.»

De manera, que venimos á sacar en claro, ayer por testimonio del jesuita Coloma, y hoy por el del presbítero Montaña, que las señoras que llenan los templos y costean las funciones religiosas, son desvergonzadas y frescas; que se *apitiman*, fuman, y tiran de la oreja á Jorge... ¡Y se nos quiere hacer creer que la religión influye en las buenas costumbres! Porque como religiosas, no puede negarse que esas señoras lo son... Si los curas no las creyeran tales, ya se guardarían de recibir ni un céntimo de lo que les dan. Quedamos, pues, en que son muy religiosas, y además todo eso que dicen los curas y los jesuitas que las explotan sin perjuicio de difamarlas.

Un Católico Rancio... (Cito demasiado á este señor tan ortodoxo, para dar autoridad á mis opiniones), transcribe esos y otros párrafos parecidos; y después de afirmar que todos esos males y algunos más, tienen su origen en la educación que se da á las jóvenes, dejándolas al cuidado de institutrices extranjeras cuyos antecedentes no son bien conocidos, ó reclusándolas en colegios dirigidos también por extranjeras sometidas á la Compañía de Jesús, añade:

«Creyeran aquéllas que para agasajar á los moros habría de serles permitido hacer alarde de impudicia y presentarse ante ellos como acaso lo repugnara presentarse á una meretriz; excitar sus sentidos exhibiendo lo que guarda con recato la más ínfima de las mujeres del pueblo; hablarles lenguaje sensual, propio de lupanar; olvidarse, en fin, de que son españolas, para mejor mantener la ilusión de que habían sido transportadas al harem.»

¿Es fuertecillo eso? Pues allá va esto otro:

«Aplaudidos fueron aquellos desplantes y aquellos desmanes por los padres, hermanos y maridos que en los salones en donde tales cosas sucedieron tenían á sus hijas, hermanas y mujeres propias, como en los más famosos bazares de esclavas establecidos en Rabat y en Casablanca están las bellezas de Oriente; con la diferencia de que aquéllas son llevadas allí por la fuerza, y éstas otras fueron voluntariamente con el deseo de experimentar como sensación nueva la manifestación del deseo expresada sin atenuaciones por un hombre semisalvaje á la vista de cuanto más había de servir para despertar sus ansias de bestia en estado de celo.»

Jesuitas, curas y monárquicos son los que hablan así contra las señoras que no salen de las iglesias y vuelcan sus bolsas en la del cura. No será yo quien los desmienta, porque cumple á mi propósito nacer constar, con autoridades tan irrefutables, que el concurrir á los templos no supone, ni en las mujeres ni en los hombres, cualidades dignas de encomio.

### EL QUE MAL ANDA...

Pues, señor, parece ser que lo del cura de Alcantarilla ocurrió de este modo.



# EL MOTIN



Fraternidad evangélica de los curas Briones y Flores, en Parías (Méjico).



Me pongo la que acomoda á las circunstancias, y jande el carnaval político todo el año! — Sagasta.



Beatos y beatas curándose catarros intestinales con la danza del vientre.



Lamentable suceso ocurrido en Alcantarilla á un padre de almas.



El tal, que se agencia el garbanzo en Murcia, tenía á su servicio una niña de doce años.

Cuya niña, á pesar de su corta edad, creyó que debía huir de la casa de aquel santo varón por razones que el piadoso lector adivinará; y efectivamente huyó, yendo á parar á la estación de Alcantarilla, para tomar allí el tren en dirección á Calasparra.

Creíase ya libre, cuando aparece el cura y trata de convencerla para que se vuelva con él. La chica se ruboriza, se niega á seguirle, y el trasquilado por el vértice, impulsado por no recuerdo qué pecado capital, pierde todo recato, todo miramiento, y quiere llevársela á la fuerza.

La muchacha solloza y grita, unos chicos lo ven, sospechan algo de las intenciones del páter, y comienzan por silbarle, le increpan, y apedrean.

El cura se recoge las enaguas y sale de estampía; los chicos corren detrás; se les unen hombres y mujeres, y en esta guisa recorren el pueblo edificando á las almas creyentes; pero como hay una Providencia que vela por los pecadores, el de la faldamenta consigue ponerse en salvo.

¿Que qué fué de la niña? La depositaron en casa de un honrado comerciante hasta que su familia acudiese á buscarla. Y diz que cuenta cosas reñidas con el voto de castidad.

Sin embargo, yo creo que la pasión sectaria ha abultado los sucesos, y que el casto presbítero no pretendía quedarse con la niña para nada malo, sino para estarla alimentando con bizcochos hasta que estuviera en disposición de endosársela al sacristán ó á cualquier zanguango.

Y es más; creo, así el diablo no me deje de su gracia, que todo esto de la escapatoria y el rapto ha sido preparado en esos antros que se llaman logias masónicas, en esos abismos de corrupción que se llaman escuelas laicas, y en estos centros de perversidad llamados periódicos impíos; y que en el ajo han entrado, no solamente los periódicos, las escuelas y las logias de la Península é islas adyacentes, si no los de Francia, Alemania, Inglaterra, Portugal, Suiza y Bélgica en Europa, y todas las repúblicas americanas; que todo es posible, dado el odio que profesan á los impecables ministros del culto católico.

Imparcialidad ante todo.

## ¡ARSA Y OLE!

Gran concierto en la iglesia de Maravillas. ¡Viva el lujo y quien lo trujo!

De lo que allí pasó, da una idea en *El Resumen Un Católico Rancio*, apreciable aunque inocente señor, que se ha empeñado en que las funciones religiosas sean serias y solemnes, en que se destierre la pornografía de los templos, en que no exhiban las imágenes hechas unos adefesios, y en que las señoras no asistan con galas mundanas; cosas todas imposibles de remediar, y más aún la de que no se les eche á todas horas y en mil formas el ¡quién vive! á la bolsa de los aficionados á los jolgorios místicos.

Cada vez que leo lo que ese *Católico* dice entre indignado y dolorido, me explico mejor el que se juzgue *Rancio*; pues mucho tiene que serlo el que no advierte que sólo parecería por los templos alguna que otra vieja inservible para las faenas del pecado, si no se hallara en ellos espectáculos para los sentidos y satisfacciones para la vanidad.

Lo mismo que lo de admirarse de que los curas consientan tales abusos. ¿Ese *Rancio* ha caído del techo! Si les produce dinero, ¿qué han de hacer? ¿Acaso se han pelado la coronilla para pasar privaciones?

En fin, de esto ya hablaremos. Vamos ahora con lo que dice sobre la fiesta de Maravillas:

«Mientras la orquesta y coro interpretaban sinfonías de ópera y motetes con sabor de *couplets* do zarzuela, hubo chicleos entre amantes, apretones que algunos aprovecharon para desmandarse con las prójimas, y todo lo demás que traen aparejado esas funciones semiprofanas que los párrocos aceptan y el obispo consiente.

¡A esto se llama culto y manifestación del sentimiento religioso!»

¿Con que chicleos, y apretoncitos, y desmandamientos? ¡Voto á cien Papas, y de cuantas cosas de rechupete me he privado en mi vida por la fatal manía de no frecuentar las iglesias! A no ser porque ya está uno mandado recoger, menuda devoción la que iba á entrarme. No saldría del templo más que para dormir, y aun esto ya veríamos dónde.

¿Qué falsa idea se tiene de las cosas! Yo creía que al templo se iba á orar, á pedir por las almas del purgatorio, á elevar á Dios el corazón, y por eso no asomaba por él. ¡Y ahora resulta que á lo que se va es á lo que dice ese *Católico*!

¡Ay! ¡Siempre se saben tarde las cosas! ¿Por qué no se vivirá dos veces, y la última con la experiencia adquirida en la primera? Pero, nada; ya no hay remedio; dejaré que se diviertan en los templos los cucos

que á tiempo cayeron en la cuenta, y la nueva generación, en tanto que reviento de envidia.

## LA DANZA DEL VIENTRE

Leo, y regocijo puro por todos mis poros sale, contemplando en perspectiva una escena deleitable.

¿A que no aciertan ustedes la manera de curarse un catarro intestinal en menos que reza un fraile?

Pues con la *danza del vientre* que los pudibundos *Padres de familia* persiguieron con una sana implacable.

Así lo afirma y proclama, sin que lo desmienta nadie, en París, de Medicina la Academia respetable.

Ya estoy viendo que de Lourdes, á donde á impetrar en balde el remedio á su dolencia fueron de la santa imagen, llegan neos y devotas á una academia de baile, donde la *Bella chiquita*, que es la maestra en el arte, olvidando agravios, grite viéndoles mover el talle:

—¡Beata, eso es el *disloque*!

¡Qué modo de menearse!

¡Olé, un cofrade con garbo!

¡Chiquito, viva tu mare!

## NO HAY PEOR CUÑA...

Los jesuitas elogiaban sin medida al conde Hensbröck, miembro importante de la Compañía.

Cuando cádate que de la noche á la mañana se declara protestante, y arremeten furiosamente contra él, diciéndole que se ha convertido para hacer un casamiento rico y asegurarse otras ventajas materiales.

No diré que si ni que no, porque entre buenas gentes ha andado el conde para no haber aprendido que por el dinero debe hacerse toda clase de indignidades é infamias; pero como esto no cumple á mi objeto, y si el reproducir algo de lo que el conde ha dicho á los jesuitas en un folleto, allá va:

«No se les puede conocer sino viviendo en medio de ellos, porque su moral tiene algo de verdaderamente enigmático: atrae y repele, deslumbra por el brillo de su perfección ideal, y sume al mismo tiempo en las tinieblas de lo desconocido.

Reunea al orgullo más feroz, la más rastrera humildad; á la simplicidad más infantil, la más refinada falsedad; y la piedad más asombrosa á la más cínica impiedad.

Ese sistema de Jano, produce, como es natural, hombres de doble cara; por un lado son amables y llenos de cordialidad; por otro son duros é implacables; son una mezcla de abnegación y de egoísmo, de dignidad y de bajeza, de franqueza y de perfidia.»

El retrato está hecho de mano maestra. Dedicolo á los liberales que se han echado en brazos del jesuitismo, y á algunos republicanos que transijen con él y ponen á sus hijos en sus manos.

## Dos curas mejicanos

como furias se fueron á las manos, y armados de navaja, aquí pincha, allí raja, el ungido pellejo

se pusieron como un arnero viejo.

Preciso es ser muy bolo

para seguir creyendo la conseja

de que nunca se muerde lobo á lobo.

¡Siempre que se disputan una oveja!

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Qué cosas tiene *La Antorcha Valentina*!

Porque un cura se ha negado á ir á dar el viático á un enfermo si no lo llevaban en coche, dice que bueno es que vaya el viático en carruaje, pero que los curas deben ir detrás, como iba el rey David detrás del Arca de la alianza, á pie y bailando.

Mo desternillo de risa al pensar sólo que pudiera llegar á verlo. ¡Un cura *currelándose de pinrel* con las onaguas levantadas y ¡arsa! y ¡olé! y ¡viva tu mare!

Que se ponga eso en moda, y no va á haber quien acompañe con más asiduidad que yo al viático.

¡Tan gordos y tan feos como son, y bailando por esas calles! ¡Já, já! ¡Qué teatro, ni qué polichinelas! ¡Y los fieles gritando en cuanto so pararan un poquito: «¡que bailen! ¡que bailen!»

¡Ah! ¡Porque no alcanzaría yo los tiempos en que el

santo rey David rendía culto público á Terpsícore? Aquello si que era canola.

En la parroquia de San Martín, y á pretexto de recoger dinero para el culto de Santa Lucía, vendiéronse hace pocos días unas velas apodadas de la Candelaria, que deben encenderse en caso de terremotos, truenos y tempestades, y que ahuyentan los espíritus malignos; también sirven para la hora de la muerte.

Sentiría mucho que se confundiese á estos devotos expendedores de velas, con los charlatanes que estafan al público endosándoles panaceas y medicamentos que todo lo curan y para nada sirven; y lo sentiría doblemente si un día decidiesen las autoridades ponerlos á la sombra, y fuesen todos confundidos en la misma cuerda.

Lo que en el mundo profano se considera y debe considerarse como delito, adquiere los honores de acto meritorio cuando se realiza en el religioso. No es lo mismo ser fraile-quo tamborilero, como decía Calderón.

¡Eche usted poleo en la fiesta que se ha armado en San Marcos para estrenar una imagen de Santa Dorotea, regalada por una señora! El pan de aquel día do dos mil familias se consumió en cera y gorgoritos.

Por cierto que con tal motivo me he enterado de que esa santa es especial protectora para la conversión de apóstatas é incrédulos.

Trabajillo le mando si se empeña en convertirme. Toda la fama que haya podido adquirir antes, va á perderla. Incrédulos de tres al cuarto, no digo que no convierta; pero lo que es uno de mis campanillas... ¡quía!

En fin, que lo intento, y allá veremos. Nadie puede decir en el mundo: «esta tontería no haré.»

¿Que si condenaría yo, amigos de Tarifa, á un cura mujeriego, por cuya causa hubiera matrimonios desavenidos y jóvenes en entredicho; borrachín empedernido, *bailaor*, *cantaor*, y torero si llegara el caso?

Ya lo creo que lo condenaría, si tal cura pudiera existir; pero lo trataría con alguna indulgencia, si, pasada la *junera* y cansado de dar disgustos al voto de castidad, se dedicara con fe y ardor á cumplir sus deberes fulminando desde el pulpito rayos y centellas contra los masones, librepensadores ó protestantes.

Porque un cura puede ser todo lo bandido que se quiera como hombre, con tal de que como cura sea intransigente, fanático y brutal. Así lo hemos convenido.

Con pretexto de la adoración del niño Jesús, colocáronse al lado de la imagen en San Luis dos tagarotes vestidos de máscara, cada uno con una bandeja en la mano, y en las que caía el *parné* que era un gusto.

Los pobres de la parroquia estaban en aquel momento histórico bendiciendo á la Providencia que vela por los pajarillos del campo y por los pajarracos de los templos.

*Cádiz*.—Superiora Casa Cuna proyecta baile en favor establecimiento.

—Viejo es ya esto de que las fiestas prohibidas por la Iglesia sirvan para proveer de fondos á las casas y personas religiosas. En lo que indudablemente no ha caído la Hermana esa, es en que, por efecto del baile, aumentará considerablemente en un plazo fijo el ingreso en aquel asilo, y así lo que entre por un lado saldrá por otro.

*Cádiz*.—Condenada Sor Pilar por venta fraudulenta lecho Manicomio. Nueve vacas, un toro y un becerro encontráronle.

—Los diputados provinciales que han consentido durante tantos años ese tráfico inmoral dentro del Manicomio, deberían ocupar un año siquiera el estable.

*Valencia*.—Beatos embadurnan porquería entrada escuela laica.

—Cada cual da lo que produce ó lo que tiene.

## BIBLIOGRAFIA

*Cria del gusano de seda, cultivo de la morera y ligera resena sobre la situación y crisis agrícola*, por Luis M. Jordi Alvarez. Trabajo premiado en el concurso de estudios y prácticas agrícolas celebrado en 1894 por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

Hemos recibido el folleto *Creencias en el fin del mundo á través de las edades*, del celebre Flammarion.

La nueva obra de la biblioteca económica de *La Irradiación*, Hita, 6, Madrid, responde de lleno al propósito de sus editores, de poner las cuestiones científicas de mayor actualidad al alcance de todo el mundo. Su precio es 20 céntimos.

## OBRAS

QUE SE DARÁN Á LOS SUSCRIPTORES DE EL MOTÍN CON EL 50 POR 100 DE REBAJA.

DE 9 PESETAS

*El Judío Errante*, por Eugenio Sue, tres tomos.

*Los Misterios de París*, por el mismo, idem.

DE 2 PESETAS

EL SEXTO MANDAMIENTO, Textos ortodoxos.

CUERVOS Y LECHUZAS, por Joaquín G. Losada.

LA MUERTE DE DIOS, por Antonio Llamas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por Juan Meslier.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépigny.

LO QUE SON LOS CURAS, por Juan Meslier.

LA RELIGIÓN NATURAL, por Juan Meslier.

CARTAS INFERNALES, por José Estrañi.

(Se continuará.)

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.